



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Comentarios bibliográficos

Autor:

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2014, 47, 177-190



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

PETER HEATHER, *Emperadores y bárbaros. El primer milenio de la historia de Europa.*, Barcelona: Crítica, 2010, 846 p. (Antonio Oliva, Universidad Nacional de Rosario)

Desde finales del siglo XIX y hasta la derrota del nacionalsocialismo alemán en la Segunda Guerra Mundial, una historiografía profesional naciente en los estados europeos y vinculada al predominio de una visión *völkisch* que intentaba rescatar la tradición germánica de los pueblos allende al Imperio Romano como principal herramienta de conformación ideológica del pasado nacional, instauró la idea de “invasiones bárbaras” y de “caída del Imperio Occidental” a través de la llamada *Volkenwanderung*, es decir el avance de pueblos germánicos relativamente compactos y trasladándose en forma masiva. Según estas interpretaciones, a las que también contribuyó una arqueología con metodologías lo suficientemente sesgadas como para relacionar los hallazgos con una nación germánica prehistórica predominante en Europa, las culturas y pueblos descritos por Tácito para el siglo I d.c., fueron en esencia las mismas que como una tormenta de arena en el desierto invadieron, arrasaron y sepultaron al Imperio Romano de Occidente en los siglos V y VI de la era cristiana creando los estados sucesores que serían los antecedentes políticos de las modernas naciones europeas. Es lógico suponer, que luego de la Segunda Guerra Mundial pero sobre todo desde los años 60’, con la cultura *völkisch* sepultada como horizonte explicativo y las nuevas lecturas tanto de las fuentes históricas como las aproximaciones arqueológicas y etnográficas, los trabajos centrados en las llamadas “invasiones bárbaras” (término que designa de por sí una forma de interpretar dichos acontecimientos), abandonaran gradualmente no sólo la idea de invasión de pueblos germánicos que luego habrían constituido las naciones modernas europeas, sino también la idea misma de la existencia pueblos migrantes, priorizando más las explicaciones de la transformación del mundo romano a través de la interacción y la simbiosis de ambas culturas constituyendo a partir del siglo V los llamados “reinos sucesores” de la Alta Edad Media europea. Lo que en general se enfatiza en estas explicaciones, cuyos representantes contemporáneos en la historiografía incluye autores muy distintos entre sí como Patrick Geary, Patrick Amory, Walter Goffart, Guy Halsall y Michael Kulikowski, atañe tanto a las causas de la caída del Imperio Occidental, como al tipo y número de contingentes de grupos armados que por distintas vías se integraron a las sociedades del mundo romano con cada vez mayor intensidad, a medida que las condiciones políticas, económicas y

culturales que sostenían la unidad del sistema imperial, se vieron minadas de contradicciones internas desde finales del siglo IV. Al antiguo dilema que se le planteó a Gibbon sólo le cabía una respuesta y esta fue básicamente “continuista”: El Imperio del siglo IV y V no fue asesinado, cayó por sus propias contradicciones y los pueblos germanos hacía por lo menos dos siglos que venían integrándose a las estructuras político militares del Imperio a través por ejemplo de la mutación de instituciones como la *hospitalitas*, su transformación en beneficios imputados tierras o impuestos para las elites bárbaras y no había razones suficientes para que no continuaran haciéndolo. Por su parte, se trató de un rechazo generalizado a la idea de la existencia misma de migración masiva de pueblos. Por tanto, desde estas perspectivas, los grupos armados que cruzaron el limen estarían constituidos por pequeños contingentes armados cuyo escaso peso demográfico relativo estaría en correspondencia con el *continuum* de la importancia de la romanidad en la vida cotidiana de los estados sucesores del sur de la Galia, Hispania y por supuesto, Italia. Así, la identidad étnica cerrada, la derrota militar de las legiones asentadas en el Danubio medio y en la Galia renana, la valides referencial a la *Volkerwanderung* de las fuentes romanas tanto orientales como occidentales y de muy diversas temporalidades de escritura (Jordanes, Procopio, Casiodoro, Amiano Marcelino, Enodio etc.) y la construcción de órdenes políticos sustitutos luego de la “estrepitosa” caída del orden imperial romano occidental, según estas perspectivas, serían los componentes principales del desvalorizado tópico de la migración masiva, que, insistimos, desde los años 60 del siglo XX¹, representaron el objeto predilecto de la crítica historiográfica, la arqueología y los estudios etnológicos.

Emperadores y bárbaros del historiador norirlandés Peter Heather, ofrece una perspectiva alternativa al predominio de las dos últimas décadas de los enfoques “continuistas” en la que intenta explicar los procesos que durante el primer milenio de la era cristiana, transformaron definitivamente el mapa político, económico y cultural europeo. Se trata de un estudio de síntesis sobre el papel constituyente de las migraciones, que no se restringe a la caracterización y las formas en que éstas ocurrieron durante el siglo IV, V y VI por parte de los pueblos germánicos, sino que extiende el análisis a los movimientos de grupos eslavos que a partir de la segunda mitad del milenio migraron desde el centro de Europa en distintas direcciones: al Este del Elba, a la zona central del Danubio, a las costas polacas del Báltico y las regiones ucranianas ribereñas del Dniéper y el

¹ Me atrevería a conjeturar que las perspectivas de las causas internas de la caída fueron inauguradas por lo menos para la historiografía anglosajona por la monumental obra de JONES, Arnold H. M. *The Later Roman Empire, 284-602: A Social, Economic, and Administrative Survey*, Oxford, Oxford University Press, 1964.

Volga. El ciclo migrante se cierra con un pormenorizado análisis de las diásporas vikingas de los siglos IX y X hacia las costas británicas y francesas, hacia Islandia y por último hacia los corredores fluviales y lacustres del *rus* del Dniéper y el Volga.

Los aportes para la comprensión de los condicionantes, la tipología y el sentido histórico de las migraciones de pueblos en el período mencionado son numerosos. En cierto sentido, el estudio de Heather viene a redondear respuestas provisionales a preocupaciones que como el mismo autor comenta en el prefacio ya llevaban una década y media de investigaciones pormenorizadas (pág. 9). Aunque los nudos históricos sobre la importancia de las migraciones producto de una mirada más atenta y sensible sobre los desiguales desarrollos de los pueblos germánicos a partir del siglo III de nuestra era en relación con el Imperio Romano no son nuevos en la obra de Heather², el estudio sujeto de esta reseña, desde nuestra perspectiva, ofrece dos importantes contribuciones que por supuesto aparecen interrelacionadas en el transcurso del relato y refieren a vacancias o insuficiencias explicativas que percibe el autor sobre las perspectivas historiográficas que mencionábamos al principio. La primera refiere al registro de la construcción comparativa de lo que podríamos llamar –asumiendo el riesgo de abrumar con catalogaciones– una “sociología histórica de las migraciones de pueblos en el mundo tardoantiguo y altomedieval”. En efecto, sus hipótesis sobre el movimiento de las poblaciones germánicas, eslavas y nórdicas a lo largo del milenio que van a conformar “una nueva Europa” hacia el año mil, se basan en la interacción que se establece entre imperios con una fase muy importante de desarrollo político, militar y sobre todo económico, como el caso del Bajo Imperio Romano, el Imperio Carolingio, el Imperio Otoniano del siglo IX y X o el Califato Abasida, y pueblos que a partir del contacto con este mundo desarrollado van

² Sus trabajos anteriores de síntesis sobre los godos y la caída del Imperio Occidental tales como HEATHER, Peter, *Goths and Romans 332-489* Oxford: Clarendon Press, 1991; Id., *The Goths* Oxford: Blackwell Publishing, 1996 e Id. *La caída del Imperio Romano*, Barcelona: Crítica, 2006, así como ensayos más cortos sobre la cardinal importancia de la agresión de los hunos a la periferia externa al Imperio en HEATHER, Peter, *The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe*, *English Historical Review* cx 1995, pp. 4-41; finalmente, los capítulos de la *Cambridge* dedicados a los reinos sucesores en HEATHER, Peter, *State, Lordship and Community in the West (c.AD 400-600)* en CAMERON, Averil; WARD-PERKINS, Bryan, y WHITBY, Michael, eds., *The Cambridge Ancient History, Volume xiv, Late Antiquity: Empire and Successors, A.D. 425-600*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, pp. 437-468; demuestran el proceso de dilatada duración en la construcción de sus argumentaciones sobre la experiencia migratoria de las poblaciones germánicas.

acondicionando sus sociedades para superar sus necesidades colectivas de subsistencia. El esquema teórico-causal de desarrollo-migraciones masivas se completa para las poblaciones germánicas en los capítulos 4 y 5, intentando contestar la pregunta que ha hecho correr regueros de tinta en la historiografía contemporánea ¿Por qué los pueblos germánicos, si por intermedio de la fuerza que aportaba su propio desarrollo o por los distintos acuerdos con Roma aprovechaban los recursos que el Imperio les dispensaba, en definitiva, cruzaron en forma masiva el Rin y el Danubio para establecerse en las provincias del Imperio Occidental desde finales del siglo IV? Y en definitiva, tanto desde el punto de vista de la arqueología, como de una profunda relectura de las fuentes³ (Zósimo, Amiano, Procopio, Prisco y Olimpiodoro básicamente), los sucesivos avances de los hunos y los alanos en dirección al valle del Dniéper y el Dniéster hacia 395 d. c. y 15 años después hacia la Gran Llanura Húngara y el Danubio medio, explicaría la conjunción de algunas poblaciones en movimiento organizando sus confederaciones para cruzar las fronteras del Imperio. La crisis del imperio huno luego de la muerte de Atila hacia 453, representó el comienzo de una guerra constante entre los pueblos a los que los hunos habían sometido (gépidos, godos, hérulos, esciros y rugios). Por tanto la llegada de hunos y alanos a la periferia del imperio y luego el vacío de poder dejado por el imperio de Atila se convierten en el disparador del movimiento de poblaciones coligadas, que como las coyunturales y masivas confederaciones de Teodorico cruzaron el limen del Imperio. Los navegantes y contingentes militares anglosajones en la conquista de la Britania galo-romana y la migración de los caudillos francos al norte de Francia y la Frisia merovingia completan el cuadro de pueblos de movimiento masivo.

Heather pasa a destacar en una segunda secuencia de análisis de las migraciones, en este caso relacionada a la definitiva conformación de la Europa altomedieval producto de los movimientos de los pueblos eslavos y vikingos, unos a partir del siglo VII d.c. constatados principalmente con los fascinantes estudios arqueológicos de la última década y los otros a partir de las diásporas de los pueblos escandinavos ocurridos en los siglos IX y X d.c. El imperio carolingio en el norte y centro de Europa (y ya no en el área del Mediterráneo) y su riqueza, así como la ocupación de la Gran Llanura Húngara por parte de los

³ Los capítulos 4 y 5 son, desde el punto de vista de la fuerza demostrativa del relato y la correspondencia entre las hipótesis heurísticas de trabajo y el análisis de las fuentes completadas con análisis que provienen de la arqueología comparada de las últimas décadas, los capítulos más sólidos del libro en nuestra opinión, lo cual no es para nada sorprendente ya que se trata de los acápites con mayor trabajo empírico y analítico por parte de Heather a lo largo de su obra.

ávaros sometiendo a distintos pueblos de origen eslavo a partir del 570 d.c. habría generado los movimientos migratorios del conjunto de los pueblos mencionados y creado, a su vez una serie de organizaciones políticas a partir del siglo IX, producto de la militarización y el desarrollo de la periferia de los imperios mencionados (Moravia, Bohemia, Polonia y el reino de Kiev en los siglos IX y X). Nuevamente, la interacción de centro imperial y periferia sometida leída desde la dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo es aplicada de manera magistral con apoyo principalmente de la arqueología (pero no sólo, también juegan un papel las escasas fuentes escritas) para las migraciones poblacionales eslavas y nórdicas de la segunda mitad del milenio. Hacia el año mil, Europa había producido un proceso de estandarización de los modelos de desarrollo en las que las migraciones cumplieron un papel trascendental, ya que a diferencia del comienzo del milenio signado por la incalculable riqueza del Imperio Romano centrado en el Mediterráneo frente a las poblaciones de sus distintas periferias:

La naturaleza y el significado general de estos procesos de desarrollo no podrían ser más claros y sus consecuencias fueron numerosísimas. En términos generales, la más importante tal vez fuera la aparición por primera vez de Europa como entidad operativa. En el siglo X las redes de contactos económicos, políticos y culturales estaban extendiéndose por todo el territorio comprendido entre el Atlántico y el Volga, entre el Báltico y el Mediterráneo. Esta circunstancia propició que lo que anteriormente había sido un paisaje sumamente fragmentado, caracterizado por grandes desigualdades de desarrollo..., se convirtiera en un territorio unido por un considerable grado de interacción (págs. 691-692).

Sin embargo, si no fuera por el enorme esfuerzo metodológico que Heather aplica para la construcción de los modelos de migración hasta el año 1000 que compara a lo largo de todo el texto, podríamos decir que se trata simplemente de un intento de recomposición de la clásica *Volkerwanderung* decimonónica. Pero no es así. Al análisis sincrónico y comparativo del listado de pueblos migrantes, Heather le añade otro registro, este de formato diacrónico, destinado a conformar una tipología de las migraciones en el primer milenio de la era cristiana. A grandes rasgos los elementos que distinguen al proceso migratorio son:

- Migración masiva: el modelo de “la bola de villar” (propio de las naciones en marcha) en el que un pueblo invariable en el tiempo es empujado por otro (piénsese en los godos y los hunos por ejemplo), en la mayoría de los casos no se verifica, sino más bien el modelo de la “bola de nieve” donde un pueblo a medida que avanza, pierde ciertos grupos humanos y gana otros forjando sus identidades culturales en la marcha.

No se trata tampoco de los modelos de la oleada de avance en donde un grupo pequeño de origen familiar o gentilicio se traslada sin dirección precisa tratando de obtener nuevos recursos utilizables (como el caso de la cultura de Korchak hasta el siglo VII), ni del modelo de escasos contingentes armados que sustituyen a las elites de los lugares de destino (sustituciones de elite como el caso de la conquista normanda de Inglaterra del siglo XI). Sino más bien de coaliciones de poblaciones *ad hoc* heterogéneas, que a partir de una estructura desigual dirigida por caudillos armados, marchan en conjunto hacia objetivos precisos conocidos gradualmente primero a través de las incursiones predatorias de pequeños grupos y luego con emprendimientos migratorios mucho más numerosos.

- Son insignificantes los casos donde la llegada de los migrantes produce la emulación cultural de las sociedades receptoras. En general el proceso de simbiosis cultural y las nuevas identidades en los lugares de destino se producen siguiendo las pautas que ya ha teorizado con altos niveles de verificación la etnogénesis. Por lo general hay, sin embargo, una elite militarizada (¿porque no hablar del proceso de forjamiento complejo de las aristocracias a partir del siglo VI? que conserva niveles identitarios más fuertes que los grupos subordinados.
- Los grupos armados de la elite no se mueven solos, mujeres, niños y dependientes no libres acompañan el proceso y forman parte de numerosos testimonios en las fuentes de la época. Tras la elite militar que puede tener o no vinculaciones familiares de sangre, existen en los momentos de migración masiva numerosos contingentes de hombres libres armados especialmente para la ocasión de la marcha.
- Los motivos por los que las poblaciones se movilizan son de carácter negativo (intentan escapar al sometimiento de movimientos migratorios mayores como el caso de los godos greutungos y tervingios frente al avance de los hunos, alanos y ávaros, o de estructuras políticas de mayor poder económico y militar como el sometimiento al Imperio romano o carolingio o de carácter positivo, es decir mejorar su situación económico social migrando a las regiones con mayores recursos.
- Por último, la construcción modélica de Heather se ve enriquecida por el constante recurso comparativo con las teorías de la migración comparada moderna, donde el ejemplo de las migraciones de los Boers en la Sudáfrica del siglo XIX sirve de espejo para conjeturar hipótesis allí donde los procesos migratorios del primer milenio no tienen demasiado respaldo en las fuentes y en la arqueología.

ANGEL VACA LORENZO, *El puente romano de Salamanca. Desde su construcción hasta la riada de San Policarpo de 1626*, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Salamanca 2011, 256 pp. (Carlos Astarita, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, CONICET)

El presente libro está dedicado al puente salmantino que desde hace casi dos mil años se alza sobre el Tormes sirviendo de entrada a la ciudad por su parte meridional. Se inscribe en el programa cultural de la diputación de Salamanca, destinado a la divulgación de monumentos arquitectónicos de la ciudad. No estamos sin embargo ante un trabajo general sino ante una monografía realizada con rigor profesional. Su autor, Ángel Vaca Lorenzo, catedrático de la Universidad de Salamanca, reafirma las cualidades que ha mostrado desde su primer estudio, dedicado a la ciudad de Zamora y realizado hace casi treinta años junto a Salustiano Moreta. Ahora su objeto de análisis ha sido el puente de origen romano que es uno de los monumentos más notables de la ciudad. Era un tema dejado de lado, sobre el que no había estudios monográficos, que en cambio sí se habían elaborado sobre la Plaza Mayor, la universidad, las dos catedrales, la clerecía y la Casa de las Conchas, entre otras edificaciones¹. Los límites temporales del análisis se sitúan desde la segunda mitad del siglo I hasta su gran derribo parcial ocasionado por la apertura de la avenida de San Policarpo, el 26 de enero de 1626. El estudio es interdisciplinar, y en él se aborda la descripción de la estructura en momentos de sus dos fábricas, la romana y la hispana. En este sentido, la obra se inscribe en un contexto en el que los puentes antiguos están despertando un creciente interés entre los historiadores.

La cuestión no se limita a la realidad constructiva, sino que se relaciona con la historia social, si tenemos en cuenta la importancia que tuvo en otras épocas, tanto en Salamanca como en otras urbes, el puente para el aprovisionamiento de alimentos, y en este caso para el acceso de estudiantes de otras tierras a la universidad. Pero la importancia del tránsito de personas y mercancías para la historia de la ciudad es anterior a la Edad Media. Salamanca nació como un castro muy pequeño, de poco más de una hectárea y media, logrando su condición de

¹ Entre los últimos estudios pueden citarse, A. Estella Goytre (ed.), *La plaza mayor de Salamanca*, 3 vols., Salamanca, 2005; L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares (coord.), *Historia de la Universidad de Salamanca*, 4 vols., Salamanca, 2002-2009 y J. Álvarez Villar, *La Casa de las Conchas de Salamanca*, Salamanca 2002.

civitas gracias a que bajo el imperio romano se convirtió en una mansión de la calzada de la Plata que atravesaba el río. Su conservación significó una carga económica a través del tiempo.

El análisis discurre por las cuestiones técnicas, destacándose el equilibrio y la sencillez de la obra, y se develan en sus materiales los distintos segmentos de sus etapas históricas. Así los restos de tramos enlosados o empedrados con lastras son en su totalidad medievales o modernos. Las condiciones topográficas llanas permitieron un trazado sencillo con vanos de no gran luz y alzado de mediana altura. Sin embargo, como el autor muestra de manera convincente, no era una obra simple sino que tenía alta exigencia económica y técnica, requiriendo de especialistas con amplios conocimientos constructivos. En su conjunto llama la atención la escultura zoomorfa de granito instalada en el puente, que representa un toro acéfalo, sobre cuyo significado se apuntaron distintas interpretaciones: escultura funeraria o relacionada con la importancia de la ganadería. En todo caso indica un castro indígena intensamente romanizado. En su conjunto, esta construcción conforma un *puzzle* de rastros de muchas reparaciones realizadas en distintas épocas.

Uno de los aspectos de mayor interés está en la promoción que el emperador hacía para que estas obras públicas se llevaran a cabo, lo que dará origen al evergetismo o munificencia de las elites, lo que tenía importancia para las carreras políticas de sus miembros. Esto se enmarcaba en una iniciativa privada que cubrió buena parte de los costos de urbanización de las ciudades hispanas, aunque en el caso de este puente se ignora quien ordenó su construcción. Su mismo origen es un tema discutido. La teoría más generalizada es que fue erigido por Trajano (98-117) y fue financiado con fondos municipales; para Ángel Vaca en cambio se debió a Vespasiano (69-79), teoría que sostiene con argumentos sólidos y variados.

En todas las etapas históricas el puente exigió conservación y reparaciones, aunque en la temprana Edad Media quedó relegado el interés por esta obra. En el siglo XII comienzan las informaciones sobre el mismo, y esto se vincula a la integración de esa parte del territorio de la Extremadura Histórica al reino castellano leonés mediante la repoblación. La activación económica y la trashumancia del lanar, así como el proceso reconquistador están ligados a esta fase. Desde el siglo XIII aumentan significativamente los datos documentales. Para el análisis de esta época reaparecen ante el estudioso moderno las cuestiones constructivas, y en especial la existencia de dos tramos y fábricas diferentes, el viejo tramo romano y el nuevo reparado medieval. En ese proceso era protagonista el Tormes y sus embestidas.

Para la baja Edad Media la mayor cantidad de testimonios permiten contar con datos más concretos. Así pueden conocerse los gastos y los procedimientos extraordinarios que el concejo implementaba para la reparación. De ese es-

fuerzo tributario no quedaba exenta la clerecía, y en esto intervenía el argumento de que los trabajos eran “pro communal de todos” además de ser “obras buenas de piedad” (p. 152).

En la relación entre la obra y las vicisitudes históricas uno de los asuntos de mayor significación se vivió durante las Comunidades de Castilla. Desde los inicios de la Junta de la Comunidad de Salamanca (julio de 1520), estuvo la preocupación por la defensa de la ciudad, sobre todo a partir de que las tropas realistas tomaron Tordesillas. En esas difíciles circunstancias los salmantinos transformaron el puente en una fortaleza defensiva con la construcción de una torre. Era en realidad una “media torre”, como si fuera un arco triunfal, de medio punto sin remate superior. Fue dibujada en una panorámica de la ciudad realizada por Antón Van der Wyngaerde hacia 1570, así como en el escudo de armas que figura en las Ordenanzas de Salamanca publicadas en 1619. Como segundo elemento defensivo, y casi seguro en la misma época de las Comunidades y por el mismo constructor de la torre, fueron colocadas en los pretilos de la parte romana almenas de cantería tosca. En esa relación entre historia y obra tiene interés el destino final de estas construcciones: una vez que se perdió la función defensiva, esas almenas fueron objeto de actos vandálicos por los estudiantes y arrojadas al agua de lo que hay testimonios del año 1615.

Debe agregarse que toda la documentación que aporta el autor tiene el mayor interés para el medievalista. En el mismo sentido el libro se complementa con un catálogo documental con 64 testimonios entre los años 1102 y 1622.

MANUEL ABELEDO (Introducción y notas). *Crónica de la población de Ávila. Edición crítica*, SECRIT, 2012 (Marcia Ras, Universidad de Buenos Aires)

Manuel Abeledo ha realizado una edición crítica de la *Crónica de la Población de Ávila (CPA)* publicada por el SECRIT. Para la realización de este proyecto de edición tuvo el privilegio de recibir el estímulo y orientación del Dr. Leonardo Funes.

El texto que Manuel Abeledo propone es cuidado y de una calidad que hace honor a la prestigiosa tradición filológica en Argentina de la que proviene. Aspira a brindar un “texto preciso”, superador de los errores o limitaciones de la transcripción del manuscrito de Manuel Foronda y Aguilera (FA) (1913) y de las ediciones de Manuel Gómez-Moreno (GM) (1943) y de Amparo Hernández Segura (HS) (1966). Como el trabajo de HS fue calificado por Francisco Rico de “chapucería lamentable”, el texto a superar era el de GM lo que tiene que haberle presentado un desafío nada desdeñable.

CPA es una fuente histórica narrativa en romance de mediados del siglo XIII. Su autor fue un jinete de la aristocracia concejil abulense, es decir, un miembro surgido de un grupo social intermedio diferenciado del campesinado y la aristocracia feudal. Al igual que las aspiraciones sociales de este advenedizo a caballo incomodaron entonces a la aristocracia feudal, su materia narrativa se percibe hoy irreverentemente a horcajadas entre la historia y la literatura. Si los historiadores la tienen baja en su estima por considerarla demasiado influenciada por la leyenda y la épica, los filólogos la encuentran más bien decepcionante por su prosa rudimentaria y sólo se sienten atraídos por un par de episodios en ella contenidos. Lo que *CPA* contiene de exceso fantasioso para el género historiográfico no se aprecia como valor estético sino arqueológico para el género literario. Al presente permanece poco valorada por la academia a pesar de tratarse del único texto conservado de la historiografía prealfonsí en lengua vulgar. Ni las versiones anteriores del texto ni los numerosos estudios realizados sobre ella parecen poder rehabilitarla.

Afortunadamente Manuel Abeledo se encuentra entre aquellos pocos que en lugar de relegarla se sorprenden por esta infravaloración relativa de *CPA*. Su intención es proponer un “texto confiable” que pueda servir para estimular los aspectos que en ella permanecen aún inexplorados. Al igual que GM y HS, toma como base el Manuscrito A, signatura 1745 de la Biblioteca Nacional de Madrid pero los supera ampliamente en aparato y estudio crítico. Corrige sus errores de

lectura, añade algunas palabras o cláusulas y enmienda ciertos pasajes registrando todas las variantes en su aparato crítico. A diferencia de las últimas dos versiones, su texto surge de la aplicación de la ecdótica, método que describe con detalle para fundamentar sus criterios de edición y de elección de variantes. Su sólida formación filológica se advierte especialmente en su detallado análisis de los contados episodios en *CPA* que son recurrentemente estudiados, a saber, la fundación de la villa, las Hervencias, el cantar de Çorraquín Sancho y el episodio de Enalviello. A juzgar por la exhaustiva bibliografía que maneja es difícil pensar que exista algo escrito sobre *CPA* que no haya consultado para su edición. En lo que a autoría y datación se refiere, sigue a GM en las hipótesis que aventuró en 1943 y que desde entonces no han sido cuestionadas. A diferencia de las tres versiones anteriores, propone una impecable construcción del *stemma* que parece difícil pueda ser superada. La edición incluye también cinco apéndices, glosas relevantes, notas al final y dos índices.

Al igual que las ediciones anteriores, el texto de Manuel Abeledo mantiene la división en capítulos titulados a los que agrega salto de página. Sigue aquí al manuscrito B que es el único que divide en capítulos e introduce títulos centrados. El manuscrito C sólo introduce división numerando en romanos mientras que A y D marcan las divisiones únicamente mediante saltos de párrafo y el uso de mayúsculas sin otra indicación. No encontré fundamentación para apartarse aquí del manuscrito base. Posiblemente no haya querido alejarse demasiado de las versiones anteriores pero considero que existen motivos para argumentar que tal vez hubiese sido más correcto no titular.

Una notoria diferencia entre esta edición y las anteriores es la ausencia del episodio del *alzamiento de Muño Ravia* que se incluye en apéndice aparte y no intercalado antes de la batalla de Alarcos como en GM y HS. En este caso existe una detallada y a mi juicio contundente fundamentación. El fragmento en cuestión se trata “muy probablemente” de una interpolación posterior porque aparece después del final de *CPA* en A, C y D y no aparece en B que está inconcluso. Además de la ubicación del fragmento en el manuscrito me convenció su explicación de las incongruencias cronológicas que trae aparejada la intercalación en MG y HS. Recomiendo al que discrepe aquí con el criterio de Manuel Abeledo que haga una relectura desapasionada del apartado correspondiente.